



A CYNTHIA RIMSKY
ntes de entrar, su secre-
taria advierte que es un
machista, "como to-
dos". Sin embargo José
Bengoa, casado con una feminis-
ta, aclaró que sólo era un animal
domesticado, aunque romántico.
-¿De esos que escriben cartas de
amor?

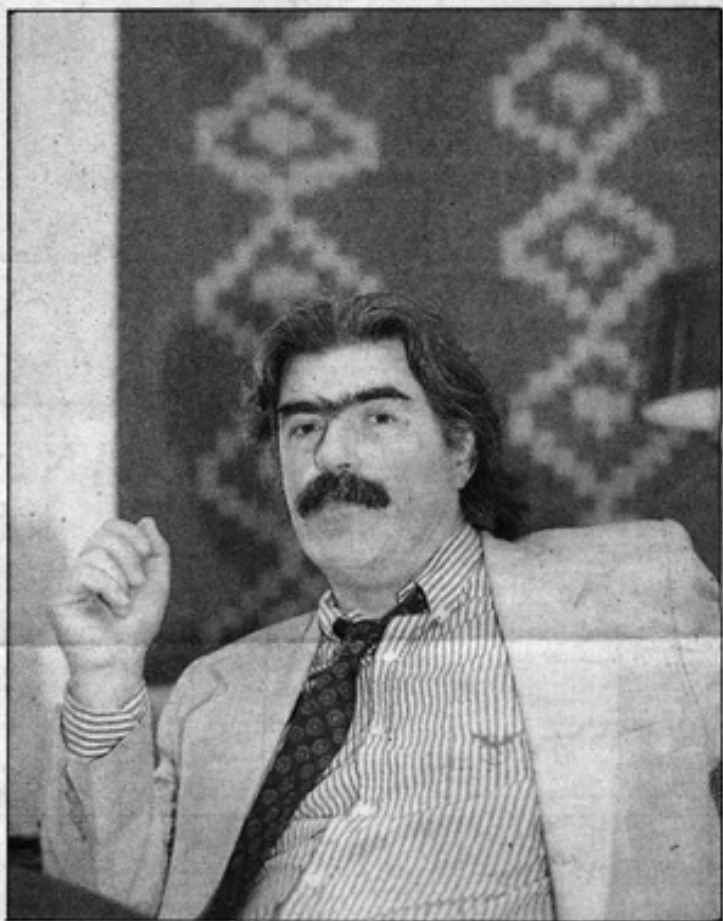
-Sí... a veces.
-¿A su señora?
-También...—, y prefiere no se-
guir.

Fanático de la mexicana Ana
Gabriel, Bengoa dejó atrás los
años en que andaba en su Renault
categorizando a jóvenes militan-
tes del Mapu. Prefiere recordar
sus tiempos en Sur, una ONG de
donde salieron muchos de los que
hoy ocupan cargos públicos.
"Por algo estuvimos tantos años
discutiendo, en seminarios, dic-
tando cursos, tanta cosa que hici-
mos", explica.

El lleva dos años en el gobier-
no, en la Comisión Especial de
Pueblos Indígenas (CEPI). Y de
la ley indígena, ni rastros. Tanta
demora lo obligó a dedicarse a
otros asuntos: becas, centros de
desarrollo indígena. De todas for-
mas, no le preocupa demasiado el
tiempo; es historiador y sabe que
"el problema —perdón, el asun-
to— indígena existe desde hace
muchos años y va a demorar
otros muchos en solucionarse".

A pesar de que la ley no sale,
asegura tener "buena onda" con
los indígenas, incluso come con
ellos, aunque no quiso decir si pe-
dían platos típicos. Lo que sí, an-
tes iba a guilanes, comía
niache, visitaba comunidades, y
ahora cada vez menos. "Asuntos
del poder", dice, jugando con los

"Hay que mirar
un poco al
sudeste porque
la vista fija en el
norte no nos va a
llevar muy lejos;
podremos tener
muchas cosas,
pero no seremos
felices".



José Bengoa, de la Comisión Especial de Pueblos Indígenas

Un vaquero que no sabe cabalgar

anteojos, un poco a la defensiva,
evitando los temas íntimos.

Entonces desvía la conversa-
ción hacia su último libro: *Con-
quista y barbarie*, que critica la
visión española.

-¿Y su libro estaba entre los que
intentaron quemar los mapuches?

-No lo sé, pero la historia de
Chile tiene muy malas experien-
cias con quemar libros, dice
sonriendo.

Bengoa prefiere la tranquili-
dad. Nada de taquilla, no vive en
comunidad ni veranea en Tun-
quén. Dice que tiene un espíritu
rural y desde joven sintió el parti-
cular llamado del campesino,
aunque confiesa que no sabe an-

dar a caballo y prefiere las má-
quinas trilladoras al arado "Los
campesinos son más sabios, pon-
derados, respetuosos, te enseñan
cosas muy ricas en medio de esta
sociedad turbulenta e indecente
en que vivimos".

"Son muy poco modernos; es
su gran aporte al país. No son
modernos, pero sí ricos y sabios,
y eso es muy importante para que
quienes creen que la modernidad
resuelve los problemas, se calmen,
porque la modernidad se vive co-
mo una gran ansiedad", señala,
atañándose el bigote en su oficina
donde se respira un aire preco-
lombino.

Entonces se apasiona. Dice que

los campesinos, los indígenas, nos
ponen un freno, un ancla que nos
sitúa en América Latina frente a
quienes quisieran decir bye, bye.
"Hay que mirar un poco al sude-
ste porque la vista fija en el norte
no nos va a llevar muy lejos;
podremos tener muchas cosas,
pero no seremos felices".

Y no es que él crea en la nostal-
gia, pero "la modernización
representa el riesgo de quedarnos
muy solos frente a una vitrina de
electrodomésticos sin nadie al la-
do. Por eso los indígenas nos
muestran otras formas de vivir,
de compatibilizar la modernidad
con la tranquilidad, de darnos
tiempo para ser románticos" y

Bengoa fija la mirada perdida
y dice: ¡Ufff...!

Pero se recupera. "Estamos vi-
viendo un momento cultural muy
importante. Puede que mi postu-
ra no tenga mucho peso, pero hay
bastante gente que piensa que se
necesita alguna crítica a la ideolo-
gía que llega de afuera".

Por eso él espera —y mientras es-
pera colecciona las canciones de
Ana Gabriel— que el país después
de tantas vueltas y vueltas pueda
asentarse con una cierta tranqui-
lidad en la identidad y la seguridad
de lo que ha sido y lo que es. "No
podemos seguir soñando que este
país del *finis terrae* sea el centro
del mundo", reclama.

María Luisa Bombal y el príncipe [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Schwarzenberg, Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa Bombal y el príncipe [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile